

SIERRA de ILLON

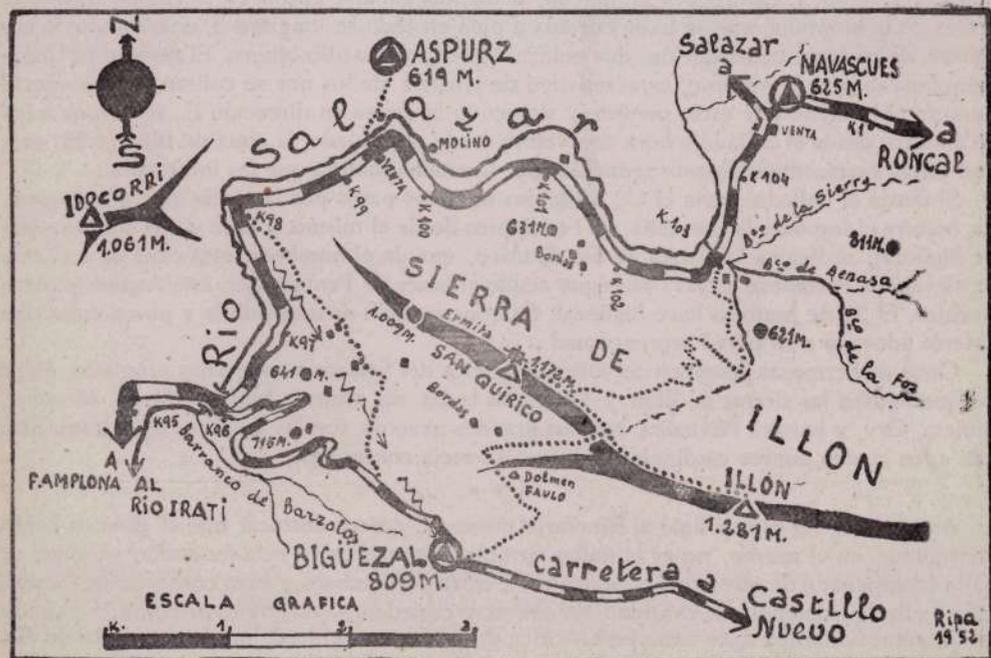
ILLON (1.281 metros) y
SAN QUIRICO (1.172 me'tros)



Desprendida en el N., de la cadena pirenaica, corre hacia el S. una elevada barrera que establece la separación de los términos municipales entre los altos valles navarros de Salazar y Roncal, cuyo fondo riegan en toda su longitud, respectivamente, los ríos Salazar y Esca; de paso que, en determinadas épocas anuales, el rápido empuje de sus aguas arrastran las almadías madereras hacia el Mediterráneo.

Aguas abajo, al alcanzar dicha barrera el valle denominado almirado de Navascués, se desprenden transversalmente de la misma dos series de alturas que, paralelas entre sí, forman las llamadas sierras de Illón y Leire, que continúan determinando la misma divisoria hidrográfica señalada.

De éstas, ya conocida su enclavación geográfica, elijo para itinerario de hoy la sierra de Illón, situada más al N. y menos conocida y frecuentada que la de Leire, por cuanto que sus medios de aproximación son también inferiores. Sin embargo, queda ubicada dentro de un corto circuito de carreteras que arrancando de la general al valle de Salazar, cruza Navascués, y por el Alto Las Coronas descendiendo a Burgui, en el valle de Roncal, recorriendo la vertiente N. de la montaña, mientras otro por el S., de trazado tan moderno que no se halla todavía inaugurado, atraviesa Bigüezal y por Castillo Nuevo, alcanza la carretera de Roncal en el límite aragonés. Además, su cresta, prolongándose hasta la cima de Idocorri, establece la muga divisoria entre los valles de Navascués y Romanzado.



De todos los puntos consignados, es Bigüezal, en este último valle, a 809 mts. de altitud, en la elevada planicie entre las sierras de Illón y Leire, el más recomendable para iniciar la ascensión.

Se abandona el lugar con amplio camino que, en dirección E. N.E., pasa junto al cementerio. Más adelante se interna en monte bajo y, entre bojés, describe varias vueltas ascendentes, ya con marcado rumbo al Norte.

A los 30 minutos, en un altozano a la derecha del camino y muy próximo a éste, existe el dolmen Faulo muy bien conservado y con indicios claros de ser aprovechado como cobijo. Inmediatamente se dobla el contrafuerte de la montaña, dándose vista a la ermita de San Quirico, mientras el camino se adentra por una barrancada entre campos cultivados, dejando a la izquierda, un poquito más baja, una borda.

Siguiendo en la expresada dirección se alcanza, en 22 minutos más, el collado existente entre Illón y San Quirico, dando vista a la vertiente N., muy arbolada, por



la que proviene el camino de Navascués. De este punto debe inclinarse a la derecha por diminuta senda, que asciende entre campos de labranza. Pronto la maleza y los bojés se adueñan del terreno y entorpecen la marcha, debiendo ganarse entonces, a campo través, la cresta de la montaña, que se halla cortada a pico en toda su longitud S. dominando la carretera, de reciente construcción, que enlaza Bigüezal y Castillo Nuevo. El terreno es sumamente escabroso y abrupto, característico de jabalíes de los que se cobran buenas piezas durante el invierno por estos parajes, y siguiendo la cresta en dirección E., se corona a los 28 minutos desde el collado y hora con veinte desde el poblado, la cima de Illón (1.281 m.), con vistas extraordinariamente reducidas por la mucha maleza que las intercepta.

Si desde el collado, hacia el O., dirigimos nuestros pasos por la senda que, a la izquierda, recorre el lomo de la montaña, en 14 minutos desde el mismo, y hora y seis minutos desde Bigüezal, se llega a la ermita de San Quirico, que da el nombre a esta cima de 1.172 m. de elevación. Pertenece a Navascués que acude el lunes de Pentecostés, con Aspurz y otros pueblos. El 25 de Junio lo hace Bigüezal. Su construcción es muy sólida y posee cobertizo abierto adosado a su pared septentrional.

Goza de hermosas perspectivas sobre la cuenca del Salazar y montañas próximas, entre las que figuran las sierras de Illón y Leire con todas sus alturas. Idocorri, Izaga, Monreal, Bioleta, Ory, y barrera Pirenaica, con sus grandes neveros, son las cumbres más destacadas que a los cuatro puntos cardinales muestran su recia contextura.

* * *

Antes de poner punto final al itinerario presente, quiero destacar que el dolmen Faulo consignado en el mismo, no es el único ejemplar que radica en esta montaña, sino que se halla acompañado de otros tres o cuatro más, entre defectuosos y bien conservados. Si unimos a ello la existencia de cantidad de cuevas y oquedades en terreno próximo, no vacilo en asegurar hallarnos ante zona prehistórica de primera magnitud, máxime cuando de ella

(continúa en la pág. 30).

LA GARBEA Y KOLITZA



En nuestras andanzas por las alturas de Tierras Encartadas, más de una vez nos llamó la atención la esbelta cima del Kolutza, situada al N.O. de Valmaseda, rematada por la ermita de San Roque, a modo de castillo roqueño.

En nuestro ánimo de visitarla, elegimos un recorrido que habría de resultar interesante, puesto que partiendo del Valle de Arcentales y alcanzando la cima de La Garbea, corriendo por toda la crestería, ascenderíamos al Kolutza, para después bajar a Valmaseda.

Así, partiendo de Traslaviña (263 mts.) —lugar de Arcentales— en cuyo punto deja el f. c. de Santander, tras una hora de viaje desde Bilbao, iniciamos la ascensión a La Garbea, situado en dirección S., cuyo cabezo se ofrece en todo momento a nuestra vista.

Atravesando el caserío situado a la izquierda de la vía del f. c., continuamos por un camino carretil, flanqueado de arbustos, hasta alcanzar la carretera de Bilbao a Santander. Rebasada ésta, seguimos nuestra marcha por el mismo camino que en principio, gira bruscamente, para luego ascender en suave pendiente, resguardados por elevados pinos.

Pronto nos encontramos con la primera línea aérea de conducción de energía eléctrica, de reciente construcción, en cuyo punto, el campo abierto—denominado La Herbosa—ofrece multitud de sendas, cuya continuidad desdibujan tiernos brezos. Orientamos ahora nuestra marcha ligeramente hacia

la derecha, percibiendo la guardería forestal, cercada de amplio vivero, hasta rebasar la pista (372 m.) del mismo servicio agrónomico, encontrándonos bajo la segunda línea de conducción eléctrica.

Trepando suavemente por el empinado falderío, orientamos nuestra ascensión hacia un penacho de pinos y rebasados éstos, alcanzamos un cerrado de espinos artificiales. Habiéndose corrido a la izquierda, hasta alcanzar el punto extremo de dicha alambreada, continuamos nuestra ascensión por la senda que corre paralela al citado cierre, llegando a la cima del cabezo (713 m.), tras 60 minutos aproximadamente de marcha.

Nuestra vista se recrea en espléndido panorama: los valles de Aranguren y Arcentales, ofrecen su verde praderío, surcado por plateados hilos de agua, cerrados por las alturas de Eretza, Mello, Las Longuitas, Alén, Pico de los Jorrios, Armañón, etc.

La cima de La Garbea, situada en el extremo E. S.E. del cerdal, se halla a un kilómetro escaso de este punto, por lo que brevemente alcanzamos su cima (719 m.)

En su cara S., un camino forestal corre cerca de la altura, pero, sobre resultar difícil alcanzarlo por la punzante argoma que dificulta el paso, preferimos continuar por todo el cordal, a caballo sobre los dos valles, por lo que retrocediendo hasta la altura del cabezo conquistada en principio, orientamos nuestra marcha en dirección O. tratando de alcanzar la cumbre de Kolutza.

La desdibujada senda, cerrada casi continuamente por la argoma, nos obliga a realizar leves variantes, aun cuando no ofrecen dificultad a nuestro fuerte calzado. Así en agradable paseo que ha durado 45 minutos, después de trasponer sucesivamente cotas de 529 y 602 mts., nos situamos en el collado E. del Kolutza (582 m.), por el que pasa el camino carretil que enlaza Valmaseda y Arcentales.

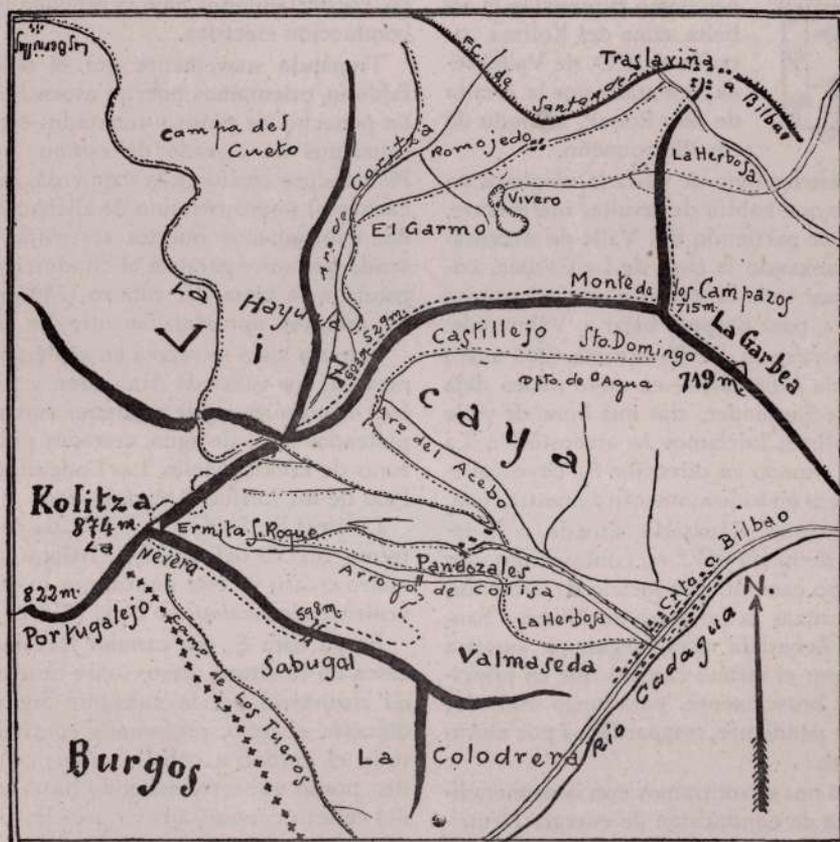


Abordamos el último trozo de nuestra ascensión: la senda en continuo zig-zag, nos permite salvar el fuerte repecho con moderado esfuerzo y tras remontar, en 35 minutos aproximadamente los 300 metros de desnivel, alcanzamos la cumbre del Koltiza (874 metros).

Emplazada en su misma cresta se eleva la ermita dedicada a los Santos Roque y Sebastián, la cual fué reconstruida hace aún poco tiempo; su pórtico, a modo de refugio abier-

teatro, las Sierras de La Magdalena y Salvada.

La ascensión al Koltiza se efectúa regularmente remontando la barrancada desde el valle de Pandozales, mas, nosotros, efectuamos el descenso siguiendo la arista S. S.E., en agradable paseo, que nos permite contemplar el próximo Burgüeno, tras el que se alinea la Sierra de Ordunte, cerrando el horizonte la pétrea mole de San Vicente y las nevadas alturas de Castro-Valnerz.



to, nos ofrece, en uno de sus ángulos, una improvisada cocina, amén de una mesa para saborear nuestras viandas.

Mientras despachamos el frugal yantar, contemplamos, en primer término, la dentada crestería de Trasmosomos, tras la cual se eleva la cumbre de Idubaltza; inmediata, se alza la cadena montañosa formada por las alturas de Tablas, Perigaña y Panabarra y al final, cerrando el horizonte, en colosal anfi-

Habiendo descendido al Campo de los Tueros, cruzamos el collado (598 m.), pasando a la cara O. del cordal, siguiendo una intrincada senda que a través de espesos matorrales, baja en fuerte desnivel al arroyo de Koltiza. Salvado éste, una pista conduce al barrio de Pandozales, de cuyo punto arranca una carretera que nos lleva a Valmaseda, tras dos horas aproximadas de marcha desde la cumbre. X. DE SERTUCHA - Del C.D. Bilbao

DE TODO EL MUNDO

Georges Kogan, vencedor del Nevado Alpamayo, ha muerto

A la edad de 34 años, falleció por enfermedad el día 8 del pasado mes de Diciembre, en una clínica de Niza, el conocido alpinista francés Georges Kogan.

Georges Kogan, miembro del Club Alpino Francés, perteneciente al Grupo de Alta Montaña, presidía la sección de Niza. Escalador entusiasta y de una gran voluntad. Notables y numerosas han sido sus ascensiones en las Dolomitas, Valais, Macizo del Mont Blanc, Oisans, Alpes Marítimos, etc. En Junio del pasado año, en compañía de su esposa Claude y de otros cinco alpinistas, embarcó para América del Sur, siendo él el jefe de la expedición a la Cordillera Blanca que triunfó sobre el Nevado Alpamayo (6.100 m.) y el Huescarán (6.768 m.) (Ver ésta sección en el núm. 3-1951 de PYRENAICA).

Kogan dirigía en Sain-Jeannet, al pie del Baon, una escuela de escalada. La montaña era su gran pasión y vivió siempre consagrada a ella.

Pocos días antes de su prematura muerte dió fin al libro que pensaba publicar, relativo a la expedición a la Cordillera de los Andes. Ha muerto sin ver la película que él y sus compañeros filmaron en los Andes y que retrata la audacia y resistencia física de él y sus valerosos camaradas.

El guía René Payot condecorado

El premio de la Solidaridad Alpina, que todos los años concede un jurado italiano, para recompensar la acción más meritoria realizada en el terreno de los socorros de montaña, ha sido otorgada a título póstumo al guía de Chamonix René Payot, que, como se recordará, encontró una trágica muerte cuando trataba de buscar los restos del aparato «Malabar Princess», estrellado en el macizo del Mont Blanc.

Futuras expediciones al Himalaya

Después del éxito de la expedición francesa al

Annapurna del año 1950, parece que un nuevo afán se ha despertado por la conquista de las diferentes cumbres del Himalaya. Suizos, franceses e ingleses preparan a sus mejores alpinistas para dicha empresa, y periódicos y revistas nos traen continuamente noticias de varios proyectos y expediciones.

Los franceses con Maurice Herzog (vencedor del Annapurna) y otros compañeros están llevando a cabo las primeras gestiones diplomáticas para un nuevo asalto al macizo del Himalaya, según ha declarado el presidente del «Comité Français de l'Himalaya», Sr. Lucien Devies.

Resuelo el problema de los 8.000 mts., con la conquista del Annapurna, los franceses aspiran ahora conseguir una cumbre de 8.500 metros.

Por su parte los suizos preparan el asalto al monte Everest por su vertiente Sur. Organizada por la «Fondation pour les explorations alpines» una expedición saldrá con dirección a Asia el 15 de Marzo, donde permanecerá hasta fines de Julio. Como jefe de expedición se señala con toda probabilidad al doctor Wyss-Dunant y comprenderá 12 miembros. No son nada despreciables las perspectivas de éxito de esta expedición.

El grupo suizo será provisto de aparatos de oxígeno de un nuevo tipo, debidos al doctor Berthoud de Ginebra. Su peso individual no pasará de un kilo setecientos gramos, es decir, la décima parte del peso de los aparatos utilizados en anteriores ascensiones.

Los suizos han obtenido la autorización del gobierno de Nepal, autorización que hasta ahora solo habríanla conseguido los ingleses. Por ello, no se sabe si ingleses y suizos llegarán a un acuerdo para un ataque en conjunto. De todas formas la expedición será aconsejada por el alpinista británico Eric Shipton que, como decimos en otro lugar, condujo recientemente una expedición inglesa a la vertiente Sur del Everest.

Con Eric Shipton a la cabeza, el Comité Británico del Himalaya prepara para el año 1953 un asalto al Everest, por el S. O., lado Nepal. Como meses más favorables se señalan Abril y Mayo. Este mismo alpinista saldrá esta primavera para el Himalaya. Una tentativa de ascensión al pico de Cho Oyu (8.150 m.) servirá de preparación y aclimatación a los miembros de la futura expedición británica.

Por su parte la «Royal Geographical Society» ha solicitado a los clubs alpinos le indiquen los montañeros que en esta primavera podrían entrenarse en el Himalaya a más de 6.000 mts. de altitud, con el fin de preparar un futuro asalto al Everest.

Por vez primera después de la segunda guerra mundial, también los alemanes preparan una nueva expedición al Himalaya para el año 1952. La dirección estará a cargo del famoso alpinista Rudolph Peters, primer vencedor de la Norte de Las Grandes Jorasses y que hoy cuenta 38 años de edad. Sus compañeros escaladores de la expedición son: Michel Anderl, de 35 años, Toni Meszner, de 39 años, que en 1935 logró la tercera ascensión de la Norte de las Grandes Jorasses y formó parte en 1938 de la expedición austriaca al Garbwal, y el célebre guía de Innsbruck Kuno Rainer que cuenta en su haber con varias famosas primeras y numerosas repeticiones de escaladas de primer orden, compañero, en muchas ocasiones, de Hermann Bubl, con él realizó entre otras la pared Sudoeste de la Marmolada en invierno y la arista Norte de la Pointe Walker de las Grandes Jorasses.

Además de estos alpinistas también formarán parte de la expedición numerosos sabios. Hasta el momento han sido designados el geógrafo Max Reusz y el geólogo Jochen Schneider.

Los escaladores explorarán la región situada al Sudoeste del Everest, a partir del valle del Arun, e intentarán la ascensión al Chomo Lönzo (7.815 m.), montaña próxima al Makalu.

Como cargadores irán 50 coolies y 5 sherpas y el equipo comprenderá tiendas de nylon de doble pared, botas de cuero con suela vibram, botas de fieltro con suela vibram, crampones que se adaptan indistintamente a los dos tipos de botas, paraguas y mochilas de un modelo nuevo. La expedición está patrocinada por el Club Alpino Alemán. Los gastos de los escaladores se estiman en 500.000 ptas., las organizaciones científicas corren con la cuenta de los sabios.

Como los japoneses preparan una expedición al Garbwal y los rusos, que han logrado ya varias cimas de más de 7.000 mts., anuncian también su expedición, podemos considerar al año 1952 como el año del Himalaya. ¿Será al fin vencido el Everest?...

Los franceses en el Fitz Roy

Pese a la trágica muerte de uno de los miembros de la expedición, los alpinistas franceses empeñados en la conquista del

Fitz Roy no han desistido de su propósito y prosiguen sus esfuerzos para alcanzar la terrible y hasta ahora invencida cima.

Después de numerosos reconocimientos, en varias vías de acceso, han logrado ya los 2.000 mts. de altitud, pero, allí, se han visto detenidos por un muro terriblemente vertical y que parece ser el principal obstáculo a remontar.

El accidente que costó la vida a Jacques Poincenot se produjo el 28 de Diciembre al franquear un paso difícil antes de alcanzar el macizo del Fitz Roy. Se encontraba en aquel momento con el guía Terray, éste, que había conseguido en tres ocasiones atravesar el pasaje, trató de ayudarle lanzando una cuerda que se partió; Poincenot se precipitó en el río Fitz Roy, que corre a lo largo del macizo. Numerosas patrullas de reconocimiento trabajaron intensamente para encontrar el cuerpo del desgraciado alpinista que al fin, el 18 de Enero, fué recuperado por una patrulla de la policía argentina.

Poincenot era soltero, no había cumplido todavía los 30 años y estaba considerado como uno de los mejores escaladores de roca. Con un entrenamiento intenso había desarrollado hasta el máximo sus condiciones naturales nada comunes. La tercera ascensión de la Pointe Walker en el año 1949 y la escalada de la Norte del Piz-Badile son dos hazañas entre las suyas que le califican como un excepcional alpinista.

Nuevas ascensiones al Aconcagua

El pico más elevado de los Andes, el Aconcagua (7.035 mts.), es esta temporada el principal objetivo de los montañeros sudamericanos. Recientemente ha sido vencido por dos suboficiales de las tropas de montaña del ejército argentino, los cabos José Portillo y Alfredo Juan Rivas, en condiciones de tiempo muy desfavorables.

Nelly Noller, argentina, de 21 años, ha sido la cuarta mujer en alcanzar su cumbre, acompañada de Rolando Mickan y Hugo Santi, también ambos de 21 años y pertenecientes al Club Alpinista «Sur Mer» de Mendoza, salieron de dicha ciudad el 4 de Enero y el 16 del mismo mes llegaban a la cima.

La francesa Adriana B. Link, en el año

1940, fué la primera mujer que conquistó el Aconcagua; en 1943, Adrienne y su marido perecían juntos sobre la montaña al intentar repetir la hazaña. La alemana María Canals, en 1947, y la francesa Mardi Llod, en 1948, realizaron respectivamente la segunda y tercera ascensión femenina. También Canals murió en el Aconcagua en su segundo intento.

La última expedición al Everest

Durante el último otoño, la misión de reconocimiento británica, dirigida por Eric Shipton (esta es su novena expedición al Himalaya), para tratar de buscar una nueva vía de acceso al Everest, penetró en el Nepal por Jogbani en los últimos días de Agosto. Remontó el valle del Arun hasta Dingla, pasando a continuación al valle de Dud Kosi, 50 kms. al Oeste, para subir de allí hasta Namché, cercano al Tibet y al Everest.



Aparte Shipton, otros tres ingleses iban en la expedición: Bourdillon, Murray y Ward. Durante la marcha de aproximación se les unieron los neozelandeses Hillary y Riddifort, que venían de

conseguir un buen éxito en el Mukut Parbat (Garhwal).

Shipton ha confirmado las noticias aportadas por Tilman relativas a la agradable marcha de aproximación al Everest por el lado del Nepal ya que, hasta llegar a los glaciares, el país es verde y está bastante poblado.

Los expedicionarios dejaron Namché el 25 de Septiembre y el día 28 tenían instalado el campamento base frente al glaciar de Khumbu. El 30, Shipton ascendía con Hillary a un contrafuerte del Pumori, hasta los 6.000 mts. de altura, desde donde tuvo una visión bastante completa del macizo: la parte superior del glaciar parece encontrarse a unos 7.000 mts., suponiendo que desde allí

se podrá abrir una vía practicable hasta el Collado Sur (7.800 metros).

El 2 de Octubre, Shipton, Hillary, Riddifort y tres sherpas, realizaron una tentativa para remontar la cascada de «seracs» que defiende la entrada al circo, pero vieron obligados a retirarse, para evitar el vivac, no lejos de la cima de la cascada. Sin la gran cantidad de nieve polvo que encontraron en su tentativa es posible que habrían conseguido este objetivo. Shipton confía en la posibilidad de vencer el Everest por su cara Sur desde el circo Oeste.

Después la expedición se dividió en dos grupos: uno exploró el glaciar de Imja, al Sur de Lhotse y el otro la región al Oeste de Khumbu.

La misión se encuentra ya de regreso en Europa y entre los curiosos documentos que ha aportado se señala particularmente el de las impresiones fotográficas de las huellas de unos pies que, según los montañeses de la región, pertenecen al «hombre de las nieves». Este, según la leyenda, mitad hombre y mitad bestia, de talla enorme, semicubierto de cabello aleonado, pero con el rostro carente de pelos, frecuenta las soledades de la alta montaña, de donde desciende para llevarse a los seres humanos, su más codiciado alimento.

Las huellas son triangulares y mayores que las dejadas por las botas de los miembros de la expedición y fueron seguidas por los alpinistas en más de 1.600 metros de recorrido, hasta que el duro hielo del glaciar impidió quedasen marcadas.

Según Tensing, natural de la región, se trata de un «yetis», animal que él vió dos años antes en la región de Tyangbotchi. Parecidas huellas encontró también, en el año 1937, el inglés Frank Smyte, en el valle de Bhyundar.

Los hombres de ciencia están dando su opinión sobre el particular; así, según Berlioz, profesor del museo de Historia Natural de París, se trata de un plantígrado del tipo Tibetos; en cambio, para los sabios del «Brithis Natural Science Museum» no es sino un gran mono del de tipo Langur.

Herbert Paidar

El conocido alpinista de Munich, Herbert Paidar, encontró la muerte el día 8 de

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Itinerario Vetusta núm. 1.

Camarmeña, Naranjo de Bulnes, Collada Bonita, Horcada del Vidrio, Aliva.



Acusamos recibo del primer número de los «Itinerarios» que proyecta publicar el Grupo Montañero «Vetusta» de Oviedo.

Describe «la más emotiva y la más dura jornada de cuantas pueden realizarse en Picos de Europa. Recorre una interesantísima zona del macizo central e indica la escalada más atrevida entre las más agrestes rocas europeas según testimonio de experimentados montañeros españoles y extranjeros».

Ocho magníficos fotograbados con claridad meridiana señalan el recorrido, sin que sea precisa una línea de texto para su descripción

Nuestra enhorabuena a los amigos asturianos por su acertada publicación.

Alta Montaña.

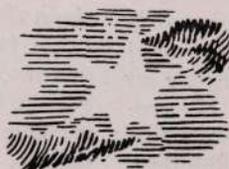


Magnífica publicación del Frente de Juventudes en el que quedan plasmadas sus manifestaciones montaÑeras y esquiadoras durante el año pasado. En su prólogo D. José Antonio Elola Olaso, destaca «el lugar preminente que las prácticas montaÑeras ocupan en el Frente de Juventudes».

Alpujarra.



Folleto divulgador editado por la Sociedad Sierra Nevada de Granada.



pasado mes de Septiembre al ser alcanzado por un desprendimiento de piedras, en el «couloir» Pallavicini del Gross Glockner. Contaba 42 años de edad y era un alpinista seguro y experimentado. Había efectuado la primera ascensión de la vertiente Norte del Schchelditau, el año 1936, en el Cáucaso, con su amigo Ludwig Schmaderer, y, en el Sikkim-Himalaya, con E. Grob y L. Schmaderer, la segunda ascensión al Siniolchu (6.895 m.) en 1937, y, en 1939, la primera a la cima Nordeste del Nepal Peak (7.180 m.) y también la primera al Tent Peak (7.365 m.) Internado durante la guerra junto con Ludwig Schmaderer, con él realizó en 1945 una tentativa de huí-

da que terminó con la trágica muerte de Schmaderer en el Tibet. Fué repatriado en Diciembre de 1946.

ULTIMA HORA

El pico Fitz Roy ha sido conquistado

La embajada francesa de Buenos Aires comunica que los alpinistas franceses han conseguido coronar el hasta ahora inaccesible pico Fitz Roy.

Esperamos poder comunicar a nuestros lectores, en nuestro próximo número, detallado relato de esta nueva y transcendental victoria del alpinismo francés.

AUZA

DEL C. D. NAVARRA

Nota del C. D. Navarra a las Sociedades Montañeras de la Regional

El próximo 3 de Diciembre de 1952, cúmplase el IV Centenario de la muerte de San Francisco Javier, y, con tal motivo, Navarra entera se prepara a tributarle su homenaje grandioso a tan esclarecido Santo. No podían faltar en el mismo la representación deportiva, y las Sociedades que las agrupan han anunciado su sincera y ferviente adhesión a los actos que han de celebrarse el presente año en el Castillo de Javier, ofrendando, ante la venerada imagen del andariego Santo, sus más preciados trofeos.

El C. D. NAVARRA, paladín del alpinismo, no faltará tampoco, y recogiendo el ideal sentir de los montañeros, y haciéndose eco de su pensamiento, ha acordado erigir en la montaña más alta de Navarra, que lo es de la Regional, una estatua de San Francisco Javier para que perpetúe esta fecha.

A la bravía MESA DE LOS TRES REYES, en pleno Pirineo, orgullosa, agreste y tajante en sus 2.434 mts. de elevación, le corresponde el alto honor de servir de pedestal a esta estatua votiva que el gran escultor Aureo Rebolé, encendido su arte por la inspiración y su ferviente corazón navarro, ha conseguido plasmar con gran realismo.

Dada publicidad a nuestra idea, de la que solo podemos anticipar la cumbre señalada al efecto, la estatua que será en piedra artificial y tendrá una altura de 2,17 mts, y la fecha de su inauguración el 17 de Agosto con Misa en la cumbre, queremos adelantarnos a vuestros deseos pidiéndoos que nos reserveis en vuestros Calendarios deportivos las fechas 15, 16 y 17 de Agosto, para compartir en nuestra compañía la sana camaradería de hermanos y montañeros, en el rincón más agreste y apartado de nuestra común Región, salvaje, áspero, viril, pero de una belleza y encanto que subyuga por demás.

Esperamos, confiados, que no dejaréis solos a los navarros en tan venturosas fechas, y con el convencimiento de interpretar fielmente vuestros deseos, pedimos a la Regional señale las expresadas fechas en Agosto, para celebrar su concentración anual en el poético valle de Belagua.

El programa completo de actos a realizar, así como su detalle, será notificado una vez ultimado. Conste así con nuestro sincero reconocimiento.

EL C. D. NAVARRA

Por encima de las más altas cumbres

Hermoso Homenaje

No me pudieron dar mejor noticia. Los que, por vocación y ministerio, llevamos lo de Javier en el alma, a flor de labio y en la pluma, no podemos menos de exultar con el anuncio. Entre los homenajes que a nuestro Santo y Patrón han de dedicarse este año de su Centenario se abre paso el

de nuestros montañeros del CLUB NAVARRA, con los que nos hemos encontrado en más de una ocasión por esos montes de maravilla que el Señor nos regaló para ser índices que nos señalen el cielo y atalayas desde donde podemos ver, con la debida perspectiva, la vida de la humanidad sobre la Tierra.

Sabemos ciertamente de las aficiones deportivas de Javier—cosa muy natural y necesaria en un joven sano de cuerpo y espíritu como él lo fué—pero de lo que no podemos tampoco abrigar duda alguna es de que se ejercitó en el montañismo aunque en aquel entonces no hubiera clubs organizados de ese deporte tan ideal y formativo. No necesitaba alejarse mucho de su casa solar. Desde las torres, empennachadas de almenas de su Castillo, el incitante escenario del Pirineo nevado ejercería esa inquietadora sugestión de la montaña que tan de cerca se columbra. En su mocedad y con los estribos del Pirineo que llegan a domicilio, tuvo que ascender a aquellos el que había de hacer de su vida un perpetuo caminar y una ascensión ininterrumpida hacia el más allá.

Nos lo figuramos en las familiares visitas a Leire. Mientras el sesudo tío D. Martín y aquel espejo de mujeres que fué su madre—María de Azpilcuenta—y las hermanas, hechas ya unas dueñas, departían en el día claro de la Pascua con los vecinos monjes del cenobio, el mozalbeta arriscado haría su



Maqueta de la
efigie de San
Francisco Javi-
er que va a
ser erigida en
la Mesa de los
Tres Reyes
(2.434 mts.)
punto culmi-
nante del País
Vasco - Nava-
rro. (Fot. F. Ripa)

escapatoria por la sierra para llegar al escondrijo de la fuente de S. Virila, o triscar hacia la cima del Arangoiti y desde allí saciar su alma de lejanías y percibir también el eco del misterio en las oquedades de las fauces que el Irati socavó, tenaz, en los siglos. Andando por allí y por el camino viejo que le llevaba al «estudio» de Sangüesa es donde adquirió aquella agilidad y tono deportivo (según diríamos hoy) que se echa de ver en sus gestos decididos al dar cara a los peligros que le acecharían en sus rutas misioneras. Ya en el viaje hacia el embarque en Lisboa le vemos salvar del abismo al pobre secretario del embajador que descalabrado queda colgado de una peña y librar de la muerte al aposentador cuando su mula arranca desbocada y como el más correcto cow-boy, logra cercarla y dominarla. Después, en el lejano Oriente le vemos adentrarse sin miedo por los arrecifes de la Pesquería en salvamento de aquellos desdichados pescadores y visitar despreciando los temores que tratan de infundirle aquellas islas de salvajes que asaetan y emponzoñan. Nada le arredra porque desde niño se acostumbró al riesgo y al duro trato del cuerpo que le enseñó el deporte.

Es una pena que él, como su hermano mayor San Pablo, no dedique al paisaje y la descripción nada de su nutrido epistolario. De los países, tierras y mundo que anduvo nada se nos narra. Es el mundo de las almas, son los hombres y sus cosas en su sentido más trascendente lo único que les absorbe. Por otro lado, se hace ridículo pedir nada prematuro. Hasta los albores del Romanticismo en el siglo

XVIII, no se había de incorporar el paisaje en la literatura. El mismo lamento y queja tiene Majó Framis para otro andariego, Marco Polo.

Nuestro gozo, al saber del homenaje de los montañeros, es por dos motivos. Por lo que supone de reconocimiento al Santo, al que se le rezará en su Castillo, y porque se le evocará, y, como símbolo de todo el sentido trascendente y señero de su vida, será colocado en efigie sobre la más alta cumbre de Navarra y del país, en la Mesa de los Tres Reyes, cimera del Pirineo. Pero nos alegramos también porque nuestros muchachos, al honrar al Santo en esta forma, nos dan una hermosa lección. Hay gestos que definen y yo quiero pensar, ilusionado con nuestra juventud, que no son indignos de la extirpe ya que lo hacen con perfecta espontaneidad y a su cuenta. Los que esperamos que el lugar de Javier se redima de la despreocupada incuria en que vivió por siglos contemplamos alborozados estos signos de los tiempos. Lo de Javier es una buena causa que ha de ir adelante al ritmo incontinentemente misionero de nuestra era. Y la juventud lo ha entendido y se incorpora. De ahí el gesto y gallardía de nuestros mejores mozos que lo quieren llevar a lo más alto. Ellos nos irán dando detalles de sus propósitos, de su valiente programa. Sabemos que lo harán y que todos andaremos más seguros desde que Javier, bendiciendo y enarbolando la Cruz, se asome, en el pedestal de la más alta cumbre, para presidir la vida y heredad de sus paisanos.

C. S.

I Cursillo Oficial de Escalada de D. San Fernando, F. J.

II LECCION TEORICA

ESCALADA POR MEDIOS NATURALES

Movimientos en la roca.—Presas de manos y pies, chimeneas y fisuras.—Pasos especiales.—Formación de cordadas

Por el instructor: José María Calle Eguren



Cuando se crearon los primeros Clubs de montaña en Europa y aparecieron los primeros alpinistas, no se conformaron con ascender a las fáciles cumbres, en que solamente representa su conquista una buena caminata, sino que animados por un afán de superación, se lanzaron a conquistar aquellas otras que requerían, además de la andada, un riesgo bastante mayor, al trepar por rocas vírgenes hasta entonces.

Allí nació la escalada y al mismo tiempo lo que se llamó «Alpinismo heroico», pues el montañero solamente contaba con su destreza y decisión para sus conquistas, inmensamente superiores en dificultad.

La técnica moderna de la escalada, pese a las críticas que le achacaban el valerse para las ascensiones de medios ajenos al hom-

ha demostrado que en muchas ocasiones de nada sirven y hay que dar paso a la técnica de la escalada natural.

Y esto es precisamente lo que voy a explicar: la forma de desenvolverse uno mismo con sus propios medios, pies y manos, ante los principales accidentes de la roca, pero con elegancia con ese estilo que caracteriza las diversas escuelas de escalada.

MOVIMIENTOS EN LA ROCA.—Los movimientos y esfuerzos en la roca han de efectuarse muy despacio, sin apresuramientos y buscando siempre un máximo de seguridad. Aquí se hace preciso tener siempre muy presente la «Ley de Oro de la escalada», esto es, no mover un punto de apoyo sin tener asegurados los otros tres.



Fig 1

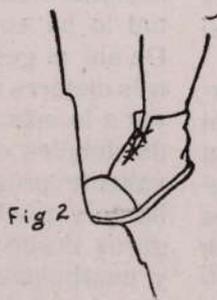


Fig 2

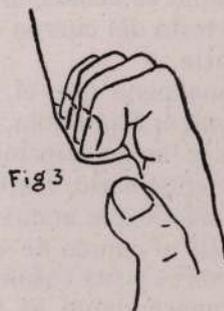


Fig 3

bre, se ha ido imponiendo rápidamente, pues es indudable que gracias a ella se han ahorrado los tan frecuentes accidentes de la antigua escuela.

Sin embargo no se puede abandonar la escalada natural ya que forma parte integrante de la otra, la «escalada artificial» y pese a todos los agentes externos de que se sirve el hombre para escalar, la experiencia nos

Los esfuerzos para progresar sobre la roca pueden ser por oposición, tracción y atascamiento.

Por oposición contra la roca de pies y manos, efectuando el esfuerzo en dirección contraria; por tracción de manos sobre las presas y por atascamiento de brazos y piernas sobre la roca.

En estas formas de progresar la más co-

mún es la vertical. Sobre la roca ha de ac-
tuarse del modo más natural y con des-
envoltura evitando la progresión forzada.
Los movimientos han de tender a conseguir
la máxima simplicidad con el mínimo es-
fuerzo.

El trabajo principal han de efectuarlo las
piernas, reduciéndose al mínimo el trabajo
de los brazos.

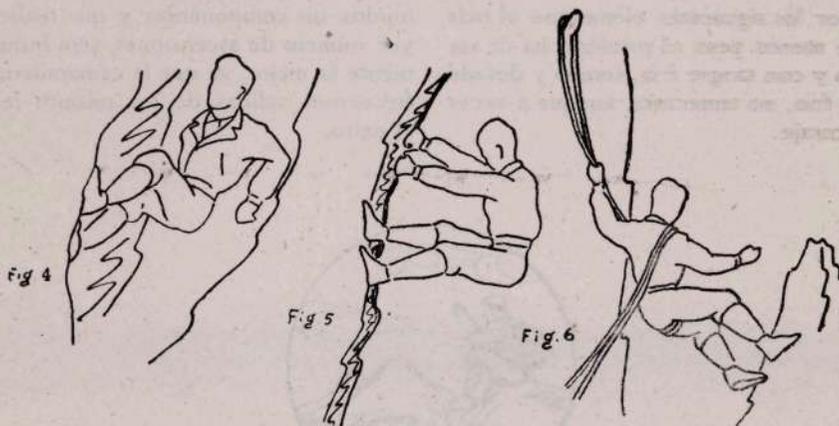
El cuerpo ha de mantenerse separado de
la roca y las manos bajas, procurando evitar
elearlas por encima de la cabeza mucho
tiempo.

Es muy frecuente el caso de los gimnastas
que escalada hacen derroche de la fuerza
de sus brazos y se agotan rápidamente al so-
meterlos a excesivo trabajo. Debe ser desterrada
esta costumbre que puede resultar fu-

Para las presas de pies, si el apoyo es pe-
queño, se apoyará el calzado de canto, si este
es de suela dura y si fuera de suela blanda
se apoyará de plano sobre el borde de la
presa. (Fig. 1). Lo más frecuente es la posi-
ción dando frente a la roca y entonces se
apoyará la punta del pie solamente. (Fig. 2).

Las presas de mano han de reconocerse
minuciosamente antes de comenzar un paso.
Si no se puede hacer presa con todas las fa-
langes de los dedos, se curvan estos. (Uñas
cortadas). (Fig. 3).

CHIMENEAS Y FISURAS.—Si la chime-
nea es lo suficientemente ancha se efectuará
la progresión por oposición, colocando la es-
palda en un lado y los pies en el opuesto,
consiguiendo así la posición necesaria para



nesta, ya que da lugar a calambres de peli-
grosa consecuencia.

Una advertencia interesante es la de evi-
tar siempre emplear las rodillas como punto
de apoyo en la escalada.

PRESAS DE PIES Y MANOS.—Las presas
son el principal elemento para efectuar
una escalada. Pueden estar situadas, una
sobre otra como formando una escalera natu-
ral y en este caso no encontraremos graves
dificultades.

Antes de dar un paso en la roca conviene
asegurarse de la solidez de la presa que se ha
de utilizar.

Las manos deben mantenerse separadas
del eje del cuerpo y se procurará repartir el
peso del cuerpo y no gravarlo excesivamen-
te sobre un punto de apoyo.

progresar. (Fig. 4). Una variante es el llama-
do «Ramónage», que se realiza colocando la
mano y el pie del mismo lado sobre una pa-
red y la mano y pie del otro lado sobre la
otra, de tal modo que el cuerpo tome la for-
ma de la cruz de San Andrés.

Si la chimenea es muy estrecha, la progre-
sión se efectuará por atascamiento del pie y
la rodilla de la misma pierna y mano y codo
del mismo brazo.

Las fisuras pueden ser de bordes paralelos
y lo suficiente estrechos para no poder apli-
car la técnica anterior, entonces es recomen-
dable la técnica «bavarese», bastante cono-
cida por el gran esfuerzo físico que requie-
re, en la que se apoyan fuertemente los pies
sobre un borde y se efectúa fuerte presión
con las manos en el otro borde y en sentido
contrario. (Fig. 5).

PASOS ESPECIALES.—Son aquellos en que la ausencia de presas exige complementar los simples medios naturales con algún otro más eficaz. Si la travesía a salvar no es muy larga, se efectuará una travesía «Dülfer», colocando la cuerda como si fuera a realizarse un rappel y salvando el paso con salto de péndulo sobre el vacío. (Fig. 6). Paso de hombros, como su nombre indica, es el empleado para superar un pasaje difícil, colocándose un escalador sobre los hombros de otro.

FORMACION DE CORDADA.—El número ideal de componentes es el de tres, ya que dos resta seguridad, aun cuando gane en velocidad y cuatro da más seguridad, pero resta movilidad.

La cordada debe estar formada teóricamente por los siguientes elementos: el más hábil de menos peso el primero, ha de ser decidido y con sangre fría, sereno y dotado de valor frío, no temerario, aunque a veces precise coraje.

El segundo será el hombre pausado, atento siempre a los movimientos del primero; su labor es importante pues ayudará a éste en su cometido, será más fuerte que él, para aguantar su peso, bien sobre sus hombros o en caso de caída.

El tercero será el que soporte la labor ingrata de la escalada de ser izado casi siempre y recuperando material; se recomienda un hombre paciente y bastante fuerte.

Todos ellos han de constituir un conjunto armónico dotado de un alma y espíritu comunes.

Lo ideal es que estos tres mismos sean amigos íntimos, que no solo se reúnan para escaladas, sino también en sus diversiones, de tal modo que compartan sus problemas.

La cordada en que más íntimamente estén unidos sus componentes y que realice mayor número de ascensiones, será indudablemente la mejor, ya que la camaradería y las frecuentes salidas de los mismos les dará el éxito.



SIERRA DE ILLON: Illón (1.281 m.) y San Quirico (1.172 m.)

(viene de la pág. 18)

no he encontrado la menor cita en cuantos libros y publicaciones que tratan de esta materia han sido por mí consultados.

Pero como este no es caso único de hallazgos similares en mis andanzas montaÑeras, sino que al contrario, en repetidas ocasiones y apartados lugares entre sí, la suerte me deparó estas agradables sorpresas, de las que tampoco quedó constancia escrita, es por lo que veré de poner mis notas en limpio y tratar de este asunto en sección especial, ya que el tema por su índole e importancia lo requiere.

FRANCISCO RIPA VEGA

DEL C. D. NAVARRA